

LUCÍA Y SU MAMÁ

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO



5

Con el apoyo de

unicef 
para cada infancia

LUCÍA Y SU MAMÁ

UN CUENTO DE ROSSANA FERNÁNDEZ MALDONADO

Con el apoyo de



para cada infancia

Agradecimientos:

Agradecimientos:

Maitena Sáez

Josefina Sáez

Sandra Fernández Maldonado Nagaro

Silvia Fernández Maldonado Nagaro

Diego Dibos

George Schofield

Gino Tassara

María Isabel Del Valle

Ilustraciones y revisión de textos: Kurt Gastulo y el equipo de Plan B

Edición y co-redacción de textos: Vanessa Vizcarra

Equipo de UNICEF:

Cristina Sono Núñez

Gustavo Lopez Tassara

Lucía Diez Canseco Montero

Marilú Wiegold Umlauff

Rafahela García Lapouble

Sandra Esquén Mendoza

ISBN: 978-92-806-5389-2

Conoce las canciones que
inspiraron los cuentos:



Lima, agosto 2024

PRESENTACIÓN

Niñas y niños llegan a ser grandes ciudadanos cuando desde sus primeros años son formados en valores humanos como la autoestima, el respeto, la solidaridad, la empatía, la justicia, el bien común y la tolerancia. Para madres, padres, docentes, y cuidadores en general esto significa un gran desafío que encuentra en la literatura infantil una gran aliada.

En esos cuentos antes de dormir, en las tardes de cuentacuentos, o en los rincones de lectura de las aulas infantiles chicos y chicas van descubriendo un mundo de fantasía con personajes diversos que a través de sus sencillas pero cautivantes historias dejan huellas para toda la vida, enseñan a canalizar positivamente la energía y las emociones, y fortalecen sus lazos emocionales con quien los acompaña en la lectura.

Pero además, la lectura de estas historias permite desarrollar la creatividad y el saber escuchar; favorece la lectoescritura, motiva el interés por la investigación y alimenta la capacidad crítica y de discernir entre lo bueno y lo malo. En síntesis, abona significativamente al desarrollo integral de niñas y niños.

Por ello, nos complace apoyar a Rossana Fernández Maldonado, amiga de UNICEF, en esta iniciativa que llenará de entretenimiento y aprendizajes los días de cada niño, niña y adulto que lea los cuentos de Lucía.

Acompañemos a Lucía y a todos los niños y niñas en estas aventuras.







Lucía ya tiene nueve años y ahora es capaz de darse cuenta de que su mamá trabaja mucho. Además de trabajar en un hospital como enfermera, se despierta muy temprano a preparar la comida y llega a casa a limpiar y ordenar.

Su mamá no para y hace varios días que Lucía está preocupada por ella. ¡La verdad es que necesita vacaciones! En eso andaba pensando cuando el sapo sabio llegó, dando saltos a su ventana. Luego de mirarla por un rato, le preguntó:

—¿Por qué tienes ese gesto de preocupación, Lucía? ¿En qué estás pensando?



—Sapo, mi mamá trabaja todo el día y me atiende.
¿Cuándo descansa?

—Es verdad, requiere mucho trabajo cuidar una casa y la crianza de los hijos. Tengo un reto para ti, pequeña aprendiz. Busca a tu mamá y pregúntale si ella hace todo lo que hace a cambio de nada.

A Lucía le gusta cuando el sapo le pone retos. Por ello, esperó hasta que mamá regresara de trabajar y le preguntó:

—¿No estás cansada de ser mamá?

—¿Qué cosa? —respondió su mamá, muy sorprendida por la pregunta.





—¿Qué ganas siendo mi mamá? Yo te veo tan cansada, tan preocupada todo el tiempo, que pienso que deberías tener vacaciones y me preguntaba... ¿Por qué haces tantas cosas a cambio de nada?

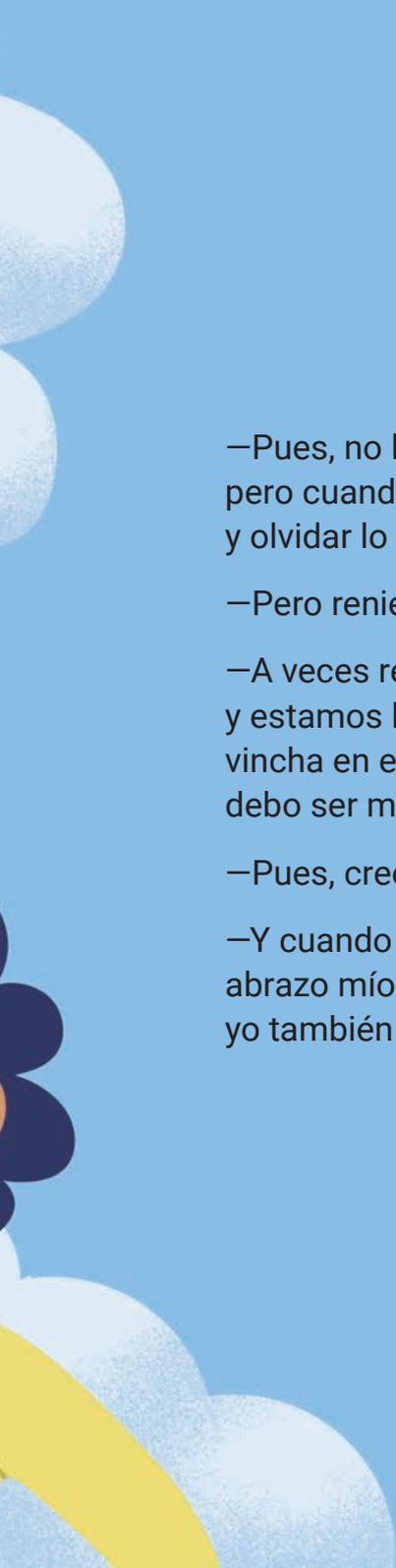
Mamá suspiró bajito y la miró fijamente. Lucía se dio cuenta de que en sus ojos aparecía una chispa brillante, como una pequeña estrella. Luego le dijo:

—No quiero vacaciones de ser tu mamá, Lucía. A veces me canso y me preocupo, pero contigo aprendo muchas cosas cada día.

—¿Pero no quisieras llegar del trabajo a descansar y no a ocuparte de mí?







—Pues, no lo creas... A veces me toca un día difícil, pero cuando llego a casa y te veo me haces sonreír y olvidar lo difícil.

—Pero reniegas...

—A veces reniego, porque tengo todo organizado y estamos listas para salir, pero quieres arreglar tu vincha en el espejo. Pero me pregunto: ¿será que debo ser más flexible a los cambios?

—Pues, creo que sí.

—Y cuando estás triste y lo único que quieres es un abrazo mío para sentirte mejor, pienso: «¿será que yo también necesito más abrazos?».



—¿Quieres que te dé un abrazo ahora?

—Sí, por favor.

Lucía se lanzó a abrazar a mamá. Y se alegró de haber preguntado.

El sapo le había preparado otra sorpresa. Lucía estaba descubriendo que repartiendo las responsabilidades, nadie tenía por qué cansarse demasiado.

—¡Lo que tenemos que hacer es compartir las labores! Así no serás la única en hacer las cosas de la casa.

—Cuando me hiciste mamá, gané tanto, tanto, tanto, Lucía. Me di cuenta de que el amor no se acaba; se multiplica y crece. Descubrí superpoderes que me ayudan a enfrentarme a nuevos retos, a aceptarme como soy y a seguir adelante. Me has enseñado mucho. Gracias por preocuparte por mí, hija.





—Gracias por cuidarme, mamá.

Lucía se acurrucó en el abrazo de mamá. Se sentía contenta. Ya no iba a ver a su mamá demasiado cansada y, además, aprendería cada vez más sobre las labores de la casa.

—Mañana mismo haremos un plan para organizarnos, ¿te parece?

—¿Por qué no ahora mismo, ma?

—Porque ahora las dos nos estamos quedando dormidas.

Y así, se acurrucaron abrazadas las dos en el sillón. Y se durmieron, satisfechas por ser tan buen equipo.



Con el apoyo de

unicef 
para cada infancia

